**Las aulas: el papel de la inteligencia repartida  David Perkins**

Durante su vida, la persona va encontrando toda una serie de herramientas e instrumentos físicos, recuerdos, pensamientos, ideas e información con la cual interactúan socialmente. Entonces sostenemos que la cognición humana óptima casi siempre se produce de una manera física, social y simbólicamente repartida. Los seres humanos funcionan de manera más inteligente según la modalidad de la persona más el entorno, y no según la de la persona sola.

Ahora bien, a pesar de las diferencias de conceptualización entre  inteligencia y cognición repartida, ambos efectos forman parte del fenómeno de la persona más el entorno, por lo que resulta conveniente buscarlos. Lo verdaderamente importante no es dónde se encuentra el conocimiento, sino las características de acceso que se tienen ante el mismo.

Esto es lo que se denomina como “inteligencia repartida”, que trata de reflejar el hecho de que la comprensión de los contenidos de aprendizaje se produce por parte de todo el grupo de alumnos, de forma que unos y otros pueden colaborar entre sí para dar lugar a un conocimiento conjunto que abarque a todos los alumnos, aunque cada uno elabore su propio saber individual.

Para esto son importantes los materiales y los métodos que se utilicen por parte del profesor para mostrar los temas a los alumnos. Una de éstas herramientas, la constituyen los diarios, tanto para la correcta comprensión de la asignatura, como para el desarrollo metacognitivo del estudiante.

Es también necesario dar la importancia que merece a la inteligencia socialmente repartida, pues se reconoce como la repartición física de la inteligencia.

Es así entonces, en el entorno escolar, que el aprendizaje cooperativo es una manera en que los alumnos se agrupen en equipos compartiendo los mismo temas, repartiendo los trabajos en pequeños grupos o en parejas, a manera que cada alumno represente tanto el papel de educador como de educando.

Al comprender la repartición física y social de la cognición, encontramos la distribución simbólica de la misma, puesto que los diversos sistemas simbólicos, tales como palabras, diagramas, ecuaciones, etc., representan el medio habitual de intercambio entre las personas, siendo la distribución física, social y simbólica de la inteligencia en las aulas, el fomento de toda innovación, conduciendo así, al desempeño de la escuela inteligente.

La escuela inteligente proporciona un enfoque de la enseñanza y del aprendizaje centrado en la persona más el entorno, y para que ello sea posible, es importante el papel del profesor como estimulante del aprendizaje para los alumnos.

Para que este tipo de aprendizaje compartido sea posible es necesario que la autoridad del profesor esté bien establecida, delegando ocasionalmente autoridad en los miembros del grupo, guiando y exhortando constantemente, para que no quepa interferencia alguna en el proceso de enseñanza-aprendizaje.